

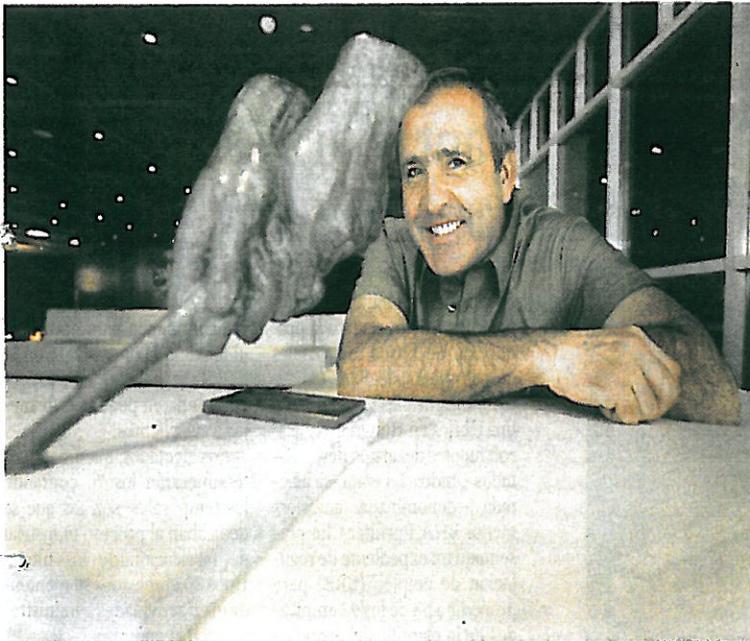
Severiano Ballesteros, apodado el 'Spanish Matador' de golf, ganador de cinco grandes



VÍCTOR M. AMELA IMA SANCHÍS LLUÍS AMIGUET

Tengo 50 años. Vivo en Pedreña (Santander), a cien metros de donde nació. Estoy divorciado y tengo tres hijos: Javier, de 17; Miguel, de 15, y Carmen, de 13. Los políticos se mueven por votos, y no me gusta. Mi religión es hacer bien las cosas, y por encima de todo creo en mí

“Al final, en la vida, gana el que consigue ser más veces feliz”



ANA JIMÉNEZ

A los 9 años era caddie. En el club no podía jugar, así que las noches de luna llena iba a la playa. El palo me lo fabricaba con un arbusto.

... Y de ahí a la gloria.

¿Sabe qué es lo que más me ha sorprendido en la vida? Que todo pasó muy rápido. Con 16 años ya era profesional y cinco meses después, campeón de España sub-25.

¿Qué tiene usted que no tengan otros?

La elección del golpe; si había tres posibilidades, yo escogía la cuarta, la impensada. Arriesgaba: lo veía, lo sentía y lo hacía.

¿Ha hecho algún tipo de entrenamiento mental?

Sí, creo firmemente en el poder de la mente, la mente lo es todo. Yo antes de cada partido hacía visualizaciones.

Cuénteme el proceso.

Primero me relajaba, después me veía en el campo jugando, imaginaba la gente, la hierba... y me veía ganador. Estudié sofrología y creo firmemente que a eso le debo mi éxito.

A través del golf accedió a un mundo diferente del suyo. ¿Se ha sentido inseguro?

Poder estar en lugares especiales y conocer a personas excepcionales ha sido una gran suerte. Pero yo me he educado en la calle, no he

tenido ningún tipo de formación y, al principio, estar con esas personas llenas de másters me provocaba inseguridad.

¿Por qué eligió a la mujer que eligió?

Buscaba una buena persona y una buena madre para formar una familia, y acerté. Aunque no vivamos juntos, los cinco podemos reunirnos y pasar un buen rato. Y a mis hijos les insisto: “Aunque papá y mamá no vivan juntos, seguimos formando una familia”.

¿Alguna conclusión sobre el amor?

La verdad es que hace tanto tiempo que no amo a una mujer, que se me ha olvidado. Pero uno se puede enamorar de otras cosas; yo lo estoy de mis tres hijos, estoy loco por ellos.

¿Siempre consiguió aparcar los problemas de la vida antes de salir al campo?

Para poder jugar o para hacer cualquier cosa, uno ha de estar bien. Y si tienes problemas no te queda más remedio que afrontarlos y entenderlo. Creo que en la vida es básico entender lo que ocurre, ser listo... ¿Usted qué piensa?

Mi cabeza a veces no me deja dormir.

Hay gente a la que le encanta entrar en la queja y estar todo el día machacándose. Creo que es importante que cuando te venga algo a la mente que no te haga bien, lo sustituyas por algo bueno con rapidez.

Naturalidad

Cántabro hasta la médula, me nombra uno a uno los árboles de su jardín, y su camisa de manga corta sorprende en este frío día. En el móvil, la foto de su hija, y en el antebrazo, un golfista tatuado. Se conmueve cuando recuerda a su padre, Baldomero, agricultor, y se entusiasma cuando nombra a sus hijos. Estuvo casado 16 años con Carmen Botín, y la nombra con cariño. Dicen que tuvo una relación con Fátima Galarza y que su muerte y una depresión fueron las razones que le apartaron del golf. Él lo niega. No tiene el bachiller pero da conferencias a empresarios sobre liderazgo (ha dado una en el Círculo Ecuestre invitado por Sport Cultura Barcelona); seguro que tiene mucho que enseñar.

¿Lo ha aprendido?

Sí, y me ha llevado un tiempo, es un entrenamiento que requiere mucha disciplina hasta que se convierte en una rutina; porque en la vida todo es rutina, hábito. Hay gente que toma la actitud de estar todo el día cabreada, conozco unos cuantos. Es una postura incómoda pero cómoda, porque fíjese en que quien la escoge no se siente mal en su piel.

¿Cómo superó la muerte repentina, en accidente de coche, de su novia?

Se han dicho muchas tonterías inaceptables. Llegaron a decir que intenté suicidarme, todo falso. Fátima era una gran amiga, muy especial, pero no era mi novia. Me afectó el hecho de perderla, pero no me descontrolé.

¿Cómo supera los malos momentos?

Teniendo la mente ocupada, porque cuando tú te entregas al pensamiento, la mente siempre tiene tendencia a ir a la zona negativa. Hay que escucharse, estar atento, porque todos tenemos un poder especial dentro de nosotros, un guardián que nos dice por dónde tenemos que ir y nos advierte de los errores.

Para todo eso se necesita vivir con calma, y usted, que tiene tantos negocios...

No tengo tantos, ni mucho menos, porque pienso que el mejor negocio es saber negociar bien la vida. Coleccionar dinero me parece superfluo porque al final, en la vida, gana el que consigue ser más veces feliz.

¿Qué ha perseguido usted?

La vida es ilusión, y te la tienes que buscar continuamente. Yo estoy deseando llegar a casa para ver a mi perrita *Zahira*, fíjese en qué cosa más pequeña y más fácil. Y me gusta mucho la naturaleza, soy un gran amante de los árboles, me dan alegría; en mi casa tengo 369 y los conozco a todos. Mi ilusión ahora mismo es plantar un alcornoque.

¿Abandonó el golf por falta de ilusión?

Tenía una lucha interna, la mente me decía una cosa y el cuerpo me pedía otra, y la indecisión te lleva al bloqueo. En el circuito sénior de EE.UU., que no me fue nada bien, me acordé de mi padre: “Hijo mío, no hay mal que por bien no venga”. Y tenía razón.

Y su madre ¿qué le decía?

Que había que trabajar y cuidar las cosas. Ella no lo tuvo fácil, no teníamos ni siquiera frigorífico. “Hijo, el que guarda halla”, me repetía.

Le vio triunfar...

Para mí fue muy triste cuando se murió y descubrí tantos y tantos vestidos y zapatos, que yo le traía de mis viajes, sin estrenar. Los guardaba para una ocasión especial, y yo nunca supe a qué se refería.

¿Qué le gustaría transmitir a sus hijos?

Cariño. Creo que lo más importante en la vida es sentirte querido por los tuyos y por tus amigos, sentirte protegido. Y he procurado que nunca vieran en su padre signos de ostentación o derroche.

¿Qué merece la pena en la vida?

Todo. La vida es un viaje maravilloso que no hay que perderse; hay que estar atento. Pero qué más da lo que yo crea si lo único importante es lo que cada uno cree.

IMA SANCHÍS